

# Liderazgo espiritual y acompañamiento comunitario y personal

Cuadernillo de  
Formación Permanente nº 7

---

SS.CC. - Provincia Ibérica





# Presentación

**El contenido de este cuadernillo que tienes en tus manos viene determinado por el Plan Estratégico de la Provincia, aprobado por el último Capítulo Provincial. El Objetivo estratégico 4 es “Favorecer la dimensión espiritual en los hermanos y en las comunidades locales desde la Comisión de FP y otras instancias”. Para ello, la primera línea estratégica solicita “elaborar un plan que favorezca la dimensión espiritual” y propone como “iniciativa anual 04.01.01.01”: “Desarrollar una iniciativa de formación en torno al acompañamiento espiritual y el liderazgo espiritual”.**

Para llevarlo a cabo, el Gobierno Provincial, al realizar el despliegue operativo del Plan Estratégico, determinó que la Comisión de FP facilitase *“los materiales para que los hermanos y comunidades preparen una asamblea dedicada al cuidado de la dimensión espiritual, al acompañamiento espiritual y al liderazgo espiritual”*, elaborándose a raíz de la misma un **cuadernillo para trabajar en las comunidades en torno a esos temas.**

La Comisión de Formación Permanente para llevar adelante esta tarea se ha ayudado de Darío Mollá, jesuita, cuya competencia para darnos orientaciones nos era bien conocida y en quien desde el principio encontramos disponibilidad para ello.

**Recordemos el camino recorrido por la Provincia.** En la segunda mitad del curso pasado trabajamos en las comunidades el cuaderno Frontera Hegian, nº 94, titulado *“Discernimiento: concretar el amor. Discernimiento y gobierno de personas en la vida consagrada”*. Un texto que recoge de forma ampliada una ponencia de

Darío Molla en la Asamblea general de la Confer, en noviembre de 2015. Y así llegamos a la Asamblea Provincial de finales de agosto pasado, en la que dedicamos todo un día a escuchar a Darío Mollá y a dialogar con él en torno al liderazgo espiritual y al acompañamiento personal y comunitario.

### **Ahora es el momento de compartir juntos en las comunidades.**

Tal como se recordaba al comienzo, el Gobierno Provincial nos pedía que, a raíz de la Asamblea provincial de agosto pasado, ***elaborásemos un cuadernillo para trabajar en las comunidades en torno a los temas citados***. Así que, comenzado ya el curso, la Comisión de Formación Permanente os invita a completar el recorrido formativo, trabajando juntos el presente cuadernillo, en cada una de las comunidades locales, con la intención de **motivar y enriquecer la comunicación en torno a estos temas**, que guardan relación entre sí y además una relación aún más estrecha con una vida comunitaria de calidad y con el logro de una experiencia de vida comunitaria más grata y enriquecedora para cada uno de los hermanos.

Puede ser una ayuda para encarnar en la vida ordinaria de los hermanos y de las comunidades aquello que late por dentro en el objetivo estratégico tal como suena: “favorecer la dimensión espiritual en los hermanos y en las comunidades”. Para ello, cada una de las tres reuniones de comunidad que se proponen se centra en una de las herramientas concretas: liderazgo espiritual, acompañamiento comunitario y acompañamiento personal. Aunque guarden parentesco entre sí, con todo cada una tiene una tonalidad específica.

Antes de concluir esta presentación, conviene recordar una observación relativa al adjetivo “espiritual”, que se repite hasta siete veces en el texto ya citado del Capítulo Provincial como manera de calificar el liderazgo y el acompañamiento sea comunitario o personal. ¿Cuál es el contenido o significado preferente del adjetivo “espiritual”?

Le dejamos la palabra a Darío Mollá en la aclaración inicial con la que comenzaba su intervención en la Asamblea de la Provincia:

***“Por espiritualidad se entiende en este momento muchas cosas. Sería más útil hablar de liderazgo espiritual o apostólico, sería más adecuado, si lo aplicamos a la vida religiosa. Lo que se quiere decir y plantear es una preocupación de que el liderazgo de la vida religiosa no sea de mera gestión, sino que sea algo más. No un liderazgo de gestión económica, de asuntos, de obras... Otro tipo de liderazgo. Lo que importa, en consecuencia, es describir por dónde ha de ir un auténtico liderazgo apostólico o espiritual en la vida religiosa, que superando lo anteriormente citado, muestre el horizonte de ese liderazgo. Y ese horizonte se concreta en los aspectos que han de trabajarse, en las preocupaciones los acentos, los subrayados que ha de marcar ese liderazgo espiritual”. Esos aspectos eran: Misión / “Cuidado” de las personas / Sentido de cuerpo y pertenencia / Discernimiento / La “calidad” evangélica de nuestra vida.***

El solo enunciado nos aleja igualmente de cualquier concepción “espiritualista” de “lo espiritual”. Esa misma aclaración cabe cuando más tarde se hable del acompañamiento espiritual, sea comunitario o personal, así como del discernimiento.

Terminamos esta presentación expresando el deseo de que el proceso recorrido con el objetivo de “favorecer la dimensión espiritual en los hermanos y en las comunidades” haya sido y siga siendo una verdadera experiencia formativa: que nos ayude a **poner claridad** en lo que situamos detrás de cada una de esas “grandes palabras” que maneja el plan estratégico, a **redescubrir** la raíz evangélica a la que remiten y de la que se alimentan cada uno de los temas tratados y a **confrontarnos personal y comunitariamente** con las propuestas que se nos hacen. Para todo ello, este cuadernillo puede ser una ayuda y hacer de “lazarillo” en el camino a recorrer.



# Reunión comunitaria primera

---

## El liderazgo espiritual o apostólico en nuestras comunidades

### ¿Dónde situar el liderazgo espiritual o apostólico en la reflexión que iniciamos?

Preferentemente, en el ámbito de las comunidades locales. Se nos invita a todos los hermanos a considerarnos destinatarios, concernidos e implicados de alguna manera en el liderazgo espiritual o apostólico dentro de la comunidad. Sin olvidar la responsabilidad más específica que tiene el superior local, es bueno que las cosas en las que se concreta el liderazgo espiritual o apostólico en la comunidad local lo sintamos como algo de todos los hermanos, ya que se trata de subrayar y poner el acento en cosas a las que ninguno puede considerarse ajeno o situarse como “un mandado” o simple espectador.

### Abrimos el libro de nuestras Constituciones

Puede ser interesante traer a la memoria algunos artículos, que describen la comunidad como el espacio de discernimiento, de búsqueda concreta y en comunión del querer de Dios “aquí y ahora”:

*“Al igual que todos los cristianos, estamos llamados a hacer nuestra la actitud obediente de Jesús. Ese llamamiento se concreta para nosotros en la vida religiosa apostólica que propone nuestra Congregación. Identificándonos con su misión y sus orientaciones, encontramos nuestro camino para seguir a Jesús. Nuestra obediencia de religiosos surge pues de nuestra pertenencia a la Congregación y en ella encuentra su sentido” (artº 33). “Esta pertenencia lleva consigo la participación activa y diligente de cada uno en la vida de la Congregación*

*a todos sus niveles” (artº 34). “Esa participación es especialmente indispensable en la tarea que incumbe a toda la Congregación y a cada comunidad dentro de ella: discernir la voluntad de Dios para llevarla a cabo de manera concreta. En este proceso de discernimiento, el Superior respectivo tiene un cometido propio dentro de la comunidad: le corresponde promoverlo, animarlo y orientarlo” (artº 35).*

## **Los aspectos que debe atender el liderazgo espiritual o apostólico en las comunidades**

Darío Molla nombraba cinco campos o centros de atención que nunca debemos desatender o dejar de lado, por más que los quehaceres (la “gestión de las tareas”, siempre necesaria), tiendan a invadir todo el tiempo disponible. Marcan el terreno a cuidar en el liderazgo espiritual o apostólico. Su simple enumeración nos descubre que va mucho más lejos de lo que sería una reducción “espiritualista” en la manera de entender el liderazgo que se propone, y al mismo tiempo es claro que nos distancia de todas las versiones y ubicaciones de un “liderazgo de gestión”.

Lo que interesa más es señalar el horizonte, los cinco aspectos que sobre todo ha de trabajar un liderazgo espiritual, **las preocupaciones, los acentos, los subrayados que ha de marcar.**

### **Misión: “Somos para la Misión”**

El sentido de nuestra vida personal y colectiva es la misión. Y la concreción de la misión de Cristo y de la Iglesia nos toca a nosotros. El liderazgo espiritual y apostólico es el que recuerda, anima y sitúa a personas y comunidades en clave de misión, es aquella persona o grupo que nos recuerdan que somos para la misión.

Perdemos de vista el horizonte de la misión cuando lo empequeñecemos; la manera más frecuente es limitar la misión a la tarea concreta que estamos haciendo. Es preciso ensanchar horizontes. Situar la tarea en el horizonte de una misión que no es nuestra, que es de la Congregación, de la Iglesia y de Cristo. El líder nos hace esta pregunta: ¿esto para qué?, ¿esto por qué? No es simplemente el qué,



sino el porqué y el para qué. Así se impide el empequeñecer el horizonte de misión. El horizonte no puede acabar en las paredes de su habitación o de la sala de TV.

La gestión lleva su tiempo, eso es evidente. Pero la gestión no puede ser el valor número primero, ése es el peligro a todos los niveles. La gestión puede producir satisfacciones inmediatas, mientras la evangelización y el anuncio son cosas a largo plazo.

### **“Cuidado” de las personas**

La segunda llamada del liderazgo apostólico es cuidar de las personas, cuidar su salud espiritual. Cuidar su ilusión, su compromiso con la misión, su esperanza, su salud espiritual, su vivencia espiritual. Las condiciones materiales en España están más que aseguradas, pero las otras necesidades no lo están tanto.

La misión la llevan adelante las personas que tienen ilusión, esperanza, ganas de comprometerse y servir a los demás. Los papeles y los documentos sirven sólo si las personas están ilusionadas y con ganas; entonces, sí: orientan, animan y estimulan.

Es importante la figura del superior local que se ocupa y preocupa por esta tarea de cuidar a los hermanos. Aunque tenga muchas otras responsabilidades no cabe descuidar esta tarea. Y es importante también que cada hermano de la comunidad se cuide y se deje cuidar. El mandamiento del Señor es “lavaos los pies mutuamente”: dejarse lavar los pies, dejarse cuidar es un extraordinario signo de ayuda y cariño a la otra persona.

### **Sentido de cuerpo y pertenencia**

Cuidar que las personas se sientan efectiva y afectivamente integradas en la comunidad. La misión no es individual. La misión es corporativa, comunitaria.

Dice el Evangelio que Jesús mandó a sus discípulos a predicar “de dos en dos”. En primer lugar, para que nadie se apropiase de la mi-

sión, para que nadie pensara que la misión era cosa exclusivamente suya, la misión nos la da el Señor “con otros”. Cuando alguien se apropia de la misión, lo que suele suceder es que esa persona hace de la misión su propio chiringuito, su propia obra. “mi parroquia”, “mis acompañados”, “mi comunidad”... Y les manda de dos en dos también para que nadie se crea que lo sabe todo, que no tiene nada que preguntar, que tiene la solución a todos los problemas. La misión se vive en diálogo, en discernimiento compartido, nunca es una propiedad individual.

El liderazgo apostólico invita a cuidar el sentido comunitario de la misión en el marco de la Congregación y de la Iglesia. Debe promover una pertenencia efectiva y afectiva al Cuerpo frente a tendencias disgregadoras o individualistas. Y también la apertura a otras comunidades y a la universalidad de la Iglesia y del mundo.

## **Discernimiento**

El liderazgo espiritual cuida, anima y promueve el discernimiento de las personas y de las comunidades. ¿Qué es el discernimiento apostólico? Ya se trabajó este tema ampliamente el curso pasado en las comunidades. Discernir es concretar la voluntad de Dios. La voluntad de Dios está muy clara en Jesús y en el Evangelio, pero hay que concretarla en el “aquí” y en el “ahora”.

Hay una misión del cuerpo, de la Congregación que yo he de concretar aquí y ahora. Por ejemplo: ¿qué significa evangelizar en un colegio y en este colegio, en una parroquia y en esta parroquia, en esta plataforma de acción social o en aquella, en los medios de comunicación, ...?

Subrayamos un punto, que es como una llamada de alerta. El discernimiento pide libertad. Estar atentos a dependencias, ataduras, bloqueos, miedos; en definitiva que no sea eso lo que determine nuestras decisiones personales y comunitarias. Las decisiones han de ser lo más libres posible. Conviene que nos preguntarnos qué es lo que condiciona nuestra libertad a la hora de tomar nuestras decisiones.

## **La “calidad” evangélica de nuestra vida.**

La persona o el grupo de personas implicadas en el liderazgo apostólico han de cuidar la “calidad” evangélica de nuestra vida personal y comunitaria. La vida comunitaria tiene que ofrecer un “plus” de Evangelio, básico para que nuestra vida personal y comunitaria sea testimonio.

Hay “indicadores” de calidad evangélica: la austeridad (“no tengo todo lo que quiero, pongo un límite a mi nivel de vida, es cuestión de sensibilidad y solidaridad humana con aquellos que no tienen), el compromiso con los pobres, la transparencia... Indicadores que son puro evangelio, que no nacen de una lógica humana.

¿Cuáles son los indicadores que ponemos para nuestra vida personal y comunitaria? ¿Cuál es el “plus de Evangelio” (entiéndase bien la expresión) que hace que se distinga nuestra vida personal y comunitaria de las que no se remiten como inspiración de las mismas al propio Evangelio?

### **Pauta para la reflexión personal y el compartir en grupo:**

1. *“El liderazgo apostólico nos lleva a salir de los pequeños horizontes, nos lleva a preguntarnos el para qué vivimos, para qué hacemos lo que hacemos” ¿Se da ese liderazgo en tu comunidad?*

2. *¿Cuál de los cinco aspectos a cuidar en el liderazgo espiritual o apostólico está más atendido y cuál más desatendido en tu comunidad?*

3. *“El líder espiritual nos hace esta pregunta: ¿esto para qué, esto por qué, esto por y para Quién?” Compartir cómo estamos acogiendo, cuidando y “procesando interiormente” esas preguntas como parte de la comunidad, de la Provincia, de la Congregación, de la Iglesia.*

4. *¿Cuáles son los “indicadores de calidad de vida evangélica” que aprecias en tu vida y en la vida de tu comunidad?*

# Reunión comunitaria segunda

---

El acompañamiento espiritual dentro de la vida religiosa.

El acompañamiento comunitario

## ¿Qué entendemos por acompañamiento?

Se trata de la ayuda que nos debemos y que nos damos unos a otros..., forma parte importante del cuidado personal y del cuidado mutuo. Cuidado es atención, es estar pendiente del otro, es cercanía, es, en definitiva, una forma concreta y fina de lo que es el amor fraterno. El acompañamiento es un modo, una mediación de la ayuda mutua que nos debemos y necesitamos para nuestro crecimiento espiritual personal en la vida religiosa.

Es muy conviene diferenciar y no contraponer dos dimensiones en el acompañamiento en la vida religiosa: una, el acompañamiento en comunidad, y otra el acompañamiento individual o personal. Se complementan, no se excluyen: tener acompañamiento comunitario no excluye el acompañamiento personal. Es muy necesario establecer la relación adecuada entre ambas modalidades del acompañamiento.

## **En esta reunión comunitaria vamos a ocuparnos solamente del acompañamiento comunitario**

El “acompañamiento comunitario” **es el que tiene lugar en el contexto de nuestra vida comunitaria**, es el acompañamiento que nos damos unos a otros En ese contexto, podemos decir que todos somos acompañantes y todos somos acompañados. Esta dimensión del acompañamiento es “obligatoria”, es algo que nos debemos unos a otros. No vivimos en comunidad para comer juntos, ver la TV juntos,

vivimos en comunidad para ayudarnos unos a otros, o sea, para acompañarnos. En la comunidad no hay personas que sean solo acompañantes o sólo acompañados.

¿Qué aspectos tiene ese acompañamiento comunitario? Podemos concretarlo en tres: **“estar a la vista en la comunidad”, sinceridad y compartir nuestra experiencia interior.**

### **“Estar a la vista en la comunidad”.**

Viéndonos y dejándonos ver. Ni “castillo interior” (refugiarse en la habitación o en el despacho), ni “castillo exterior” (mis amigos, mis “dirigidos”, “mis grupos”, en los que refugiarme). “Estar a la vista”: vivir en la comunidad estando atento, dándome cuenta de las situaciones de los demás, y accesible a que vengan a preguntarme, a pedirme ayuda, o a desahogarse.

“Estar a la vista” para servirnos unos a otros. **Bonhoeffer** tiene lo mejor de lo que se ha escrito sobre “la vida en comunidad”, un librito cuyo capítulo cuarto sobre el “servicio” es una joya de plena actualidad. Habla sobre los pequeños servicios que nos debemos prestar unos a otros en la comunidad. ¿Cuáles son esos servicios? Nombra tres: el servicio de la escucha, el servicio de las pequeñas ayudas domésticas y el servicio de soportarnos unos a otros.

### **La sinceridad en nuestras relaciones**

Decirnos las cosas clara y abiertamente, francamente. Si no somos sinceros, estamos faltando al deber de acompañarnos. Sinceridad no es agresividad. La sinceridad no es incompatible con cuidar “los tiempos y las formas” ¿Y cuándo es el tiempo adecuado? Nunca lo es el tiempo de los “cabreos”. Es el tiempo en el que mi hermano puede acoger más positivamente aquello que le voy a decir. Cuidar también las formas adecuadas de decir esa palabra que tengo que decir para ayudarlo.

En positivo, es lo que se llamaría la corrección fraterna. Hacemos poca corrección fraterna, pero lo que importa si la hacemos es que

sea con “caridad, verdad y humildad”, nos decía el **papa Francisco** en su misa en Santa Marta el 12 de septiembre de 2014. De no ser así, no sería evangélica. Se hace desde el deseo de ayudar (“una corrección fraterna sin caridad es como una operación sin anestesia”), se asienta en algo que sea verdad, no rumor o sospecha y brota en clima de humildad (la de quien se siente también débil y pecador). Y no se deja de hacer por conveniencia o por comodidad, el Evangelio no es un pacto de no agresión.

Hablando de sinceridad, conviene tener cierto realismo y resaltar que entre la “superficialidad” y la “intimidad más íntima” hay un amplio espacio para la comunicación, el espacio donde puede habitar la sana sinceridad.

## **Compartir nuestra experiencia espiritual**

**Compartir nuestra experiencia interior**, lo más hondo de nuestra vida. No es ir echando sermones, pero tampoco es que nunca en la vida compartamos nuestra vivencia interior. Es necesario llegar a comunicar lo que nos mueve, nos sostiene, nos cuestiona, nos ilusiona, ... Es simplemente avanzar en cosas que ya hacemos al menos en cierta medida: en la oración en común, en las reuniones comunitarias.

Parece oportuno recordar aquí los números 34 y 41 de nuestra **Regla de Vida**: *“La forma de vida comunitaria une a las personas desde dentro de su ser y no deja que permanezcan extrañas unas a otras. Realiza una comunión de sentimientos y de fe. Establece entre todos sus miembros una comunicación constante, que abraza la totalidad de la existencia, desde su aspecto más material hasta los compromisos más espirituales”* *“La comunidad se complacerá en reunirse con frecuencia, para revisar su vida, favorecer la caridad fraterna y el esfuerzo común hacia Cristo, y buscar juntos la voluntad de Dios hoy: “Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mat. 18, 20)”*

Todos necesitamos ser acompañados. Unos en unas dimensiones y otros en otras. El que piensa que no necesita ser acompañado es el

que más necesidad tiene de acompañamiento. A más calidad y cuanto más rica e intensa es la dimensión del acompañamiento comunitario, más prescindible es el acompañamiento personal o individual.

En el acompañamiento comunitario nos jugamos el futuro de la vida religiosa. Muchas vocaciones no nacen y algunas no cuajan, porque no encuentran ese acompañamiento comunitario que necesitan y van buscando.

### **Pauta para la reflexión personal y el compartir en grupo:**

1. Darío Mollá nos aconsejó la lectura del capítulo 4 del libro “Vida en comunidad”, de Bonhoeffer, antes citado. Entresacamos algunas de sus expresiones, que pueden servirnos para compartir: **“El primer servicio que uno debe a otro dentro de la comunidad consiste en escucharlo ... , sólo es posible ayudar a un ser humano si se le escucha con seriedad”**. **“El segundo servicio que debemos prestarnos mutuamente en la comunidad cristiana es el de ayudarnos diariamente. Pensamos en primer lugar en la ayuda material, en las pequeñas cosas de las que está hecha la vida de cualquier comunidad. Nadie debe creerse por encima de estas tareas. Temer perder el tiempo con ellas, es conceder demasiada importancia al propio trabajo”**. **“En tercer lugar hablaremos del servicio de soportar a los otros. Lo que constituye en primer lugar una carga para el cristiano es la libertad del prójimo, de la que ya hemos hablado. Esta libertad va en contra de nuestra tendencia a dominar sobre los otros; sin embargo, debemos aceptarla. ... Sobrellevar la carga del prójimo significa, por tanto, soportar la realidad del otro como criatura, aceptarla y alegrarnos de hacerlo”**. ... **Es totalmente impensable que los hermanos se abstengan de hablar entre ellos precisamente de aquello que les es más vital”**. **¿Qué consideras importante comentar y retener de esta reflexión de Bonhoeffer?**

2. “En el acompañamiento comunitario lo que está en juego es la calidad de la vida comunitaria misma” **¿Es fuerte o débil en tu comunidad esta dimensión comunitaria del acompañamiento**, en los tres aspectos que se han descrito?

3. ¿Cómo tenemos organizada la vida comunitaria para hacer posible el “**compartir nuestra experiencia espiritual**”? ¿Estamos contentos con la manera como se da esta comunicación entre los hermanos de la comunidad?

4. ¿Qué estamos haciendo o podríamos hacer para **concretar** el “servicio de unos a otros en la comunidad”?



# Reunión comunitaria tercera

---

## El acompañamiento personal

Recordemos en primer lugar lo que se decía en la reunión comunitaria anterior sobre el acompañamiento y las dos dimensiones del mismo: acompañamiento comunitario y acompañamiento personal. En esta reunión vamos a ahondar y compartir en torno al “acompañamiento espiritual personal”.

El acompañamiento personal es el que hago con un determinado hermano, que me ofrece esa ayuda fraterna. Tal acompañamiento individual es una magnífica ayuda. Como ya se apuntaba ya en la reunión anterior, no es indispensable, sobre todo si la dimensión de acompañamiento comunitario es rica, pero es una ayuda útil para promover una mayor calidad de nuestra vida personal y de nuestro seguimiento de Jesús. para ayudarnos a ser más veraces y honestos con nosotros mismos en nuestros procesos de discernimiento, en nuestros momentos de atasco o de desánimo... Es una ayuda para decidir el qué hacer o no hacer en nuestra vida en sus diversos momentos. Hay cosas, hay decisiones que, si no tenemos ese acompañamiento las haremos en solitario.

Caminar en solitario tiene sus peligros: sobre todo, no llegar a ver la incoherencia entre mis palabras y mi vida. Alguien desde fuera ha de ayudarme a poner nombre a las cosas, a lo que me pasa. Es una ayuda para situarnos en la verdad de lo que somos, hacemos y vivimos. Tenemos muchos peligros de auto-engañarnos, de tramplear con nosotros mismos. En situaciones de bloqueo nos cuesta más salir a menos que nos encontremos acompañados.

El acompañamiento personal abarca el conjunto de la vida, no restringir por tanto la vida espiritual a la vida interior. Vida espiritual es el conjunto de mi vida vivida al aire del Espíritu de Jesús, animada por Él. Lo que contrasta en el acompañamiento es cómo y desde dónde vivo mi vida, cuáles son mis dificultades, mis tentaciones, mis ánimos y mis desánimos.

Al acompañado se le pide fundamentalmente transparencia y confianza. El acompañante debe ofrecer acogida, escucha, atención, discreción y respeto a la libertad de la persona acompañada. Dos condiciones fundamentales para escoger acompañante: que sea una persona que me inspire confianza y que tenga criterio, que tenga experiencia, que tenga libertad para decirme lo que me tiene que decir en un determinado momento. Es mucho más que empatía, es otra cosa. “Un amigo íntimo mío” ¿puede ser mi acompañante? Tal vez no pueda ser tan libre como debe, porque está comprometido por la amistad. El acompañamiento personal no es una relación entre iguales, la amistad normalmente sí.

El acompañamiento personal supone siempre periodicidad en los encuentros, aunque depende de la dinámica vital y espiritual de cada uno. Evitando los extremos, podría decirse que hay acompañamientos que generan dependencia y hay acompañamientos (el acompañante “bombero”) que solo se frecuentan cuando hay un fuego. Entre esos dos extremos, se sitúa la frecuencia y la estabilidad más conveniente.

Hablando del acompañamiento personal conviene no olvidar un apunte generacional y tener en cuenta las prácticas que han configurado la vida de cada uno. La generación de los más mayores tuvo la llamada “dirección espiritual”. La generación del Vaticano II dejó atrás esa práctica y no fue sustituida por nada. La generación más joven ha crecido y madurado en su experiencia cristiana familiarizada con esta herramienta formativa del acompañamiento personal.

Muy importante tener en cuenta que cuando acompañamos nunca estamos solos. Si somos honestos en el acompañamiento, el Espíritu

de Dios nos acompaña. El acompañamiento supone una actitud de fe, en la acción de Dios en la persona acompañada, y una actitud de fe en la acción de Dios en la persona que acompaña.

¿Todo el mundo puede acompañar? Ni todo el mundo está preparado, ni todo el mundo puede o debe acompañar. No es cuestión solo de cursos de acompañamiento. Si no hay unas condiciones personales de capacidad de escucha, de empatía, sin experiencia personal cristiana, sin madurez, no es posible. La capacidad de acompañar tiene que ver con sus capacidades humanas y cristianas. Entre la rigidez sobre el perfil de acompañante y la banalización de esa tarea hay mucho espacio en el que moverse, pero nunca sin las condiciones apuntadas.

### **Terminamos esta reflexión sobre el acompañamiento personal acudiendo a la palabra del papa Francisco.**

Nos referimos a lo que dijo el pasado 15 de febrero de 2018 en su encuentro anual al comienzo de la Cuaresma con el clero de la Diócesis de Roma. Respondía a un conjunto de preguntas, o grupos de preguntas, que venían formuladas por los sacerdotes más jóvenes, los sacerdotes de 40/50 años de edad y los sacerdotes que tenían 40 y más años de ministerio sacerdotal a sus espaldas.

Es un texto cuya lectura nos puede ser provechosa a todos los hermanos de la Provincia. Lo que ofrecemos a continuación es solamente parte de la pregunta que le hace el grupo de los más jóvenes y la respuesta que les da, aunque el mensaje de fondo lo repite también para los que están en la llamada “mitad de la vida”.

***El grupo de los más jóvenes le preguntó: “Muchas vocaciones nacen bien, pero luego se resfrían, se habitúan, se apagan. ¿Cómo se pasa del enamoramiento al amor en la vida sacerdotal? Es decir, ¿cómo podemos esperar que toda la humanidad del sacerdote se involucre alrededor de ese centro que es el nuevo amor por el Señor? ¿Y cómo se afrontan los deseos, las aspiraciones, las limitaciones? ¿Cómo vivir con libertad la vida sacerdotal que se nos pide asumir***

*con amor, pero que, en el día a día, se complica con mil rúbricas y deberes? ... etc...*

**Y el Papa Francisco les respondió:** *“¡Tantas preguntas en una! Pero me ha gustado que sean tantas, porque hay algo común en estas preguntas: es la abundancia de circunstancias. ... Dialogar con el límite que tengo dentro, y discernir. Y el diálogo, con esas limitaciones, siempre – para ser eclesial – se debe hacer ante un testigo, alguien que me ayude a discernir. Y ahí es muy importante el diálogo: eso que me pasa hablarlo con otro. °No tanto de los pecados ...: los pecados son para confesarlos y pedir perdón, y la cosa acaba ahí; luego, con el Señor, voy adelante. Pero las limitaciones, las tendencias, los problemas que me lleva a eso, las enfermedades espirituales que tengo, eso sí, nunca podré vencer eso o resolver los problemas que me llevan al pecado sin el diálogo. Y ahí se trata de buscar a un hombre sabio. Un hombre prudente. Es la figura eclesial del padre espiritual, que comenzó con los monjes del desierto: el que te guía, te ayuda y dialoga contigo, te ayuda en el discernimiento. Busca a uno sabio para el diálogo, para dialogar con las limitaciones, con las propias debilidades, para dialogar e intentar resolver el camino. El sacerdote no puede vivir solo, sin un compañero de camino, un guía espiritual, un hombre que le ayude a dialogar, en el discernimiento”.*

### **Pauta para la reflexión personal y el compartir en grupo:**

1. Cosas que consideras importante comentar y retener del conjunto de la reflexión anterior.
2. Compartir en comunidad cuál es la experiencia personal de cada uno en lo que se refiere al acompañamiento espiritual personal.
3. ¿Qué te sugiere la lectura de la respuesta del Papa a los sacerdotes de Roma en relación con el acompañamiento personal? ¿Compartes su punto de vista?
4. “Se ha dicho que el acompañamiento personal y el acompañamiento comunitario son dos dimensiones complementarias del acom-

pañamiento en nuestra vida religiosa”. También nos decía Darío Mollá que “cuanto más rica sea y con más hondura se viva la dimensión del acompañamiento comunitario, más prescindible –aunque sea muy conveniente y hasta necesario– es el acompañamiento personal”. Conversar sobre todo ello.

# Adoración Comunitaria

---

## “Acompañados en Emaús”

• **Ambientación:** Sentimos el aliento de Dios en medio del peso de la historia. Peregrinos con horizontes, sin todas las preguntas resueltas, emprendemos como comunidad la aventura del encuentro con Aquel que transforma de raíz y llegar a quemar con su fuego nuestros esquemas previos que, en realidad, recortan los sueños de Emaús a los que tanto anhelamos. Vamos a estar en silencio, en actitud de escucha y de contemplación, teniendo presente los dolores y alegrías del mundo, sabiéndonos, como el Maestro, Peregrinos de Emaús.

• **Exposición.**

• **Canto: Quédate con nosotros.**

Quédate con nosotros, la tarde está cayendo quédate.

¿Cómo te encontraremos al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?

Detente con nosotros; la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?

Repártenos tu cuerpo, y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.

Que el viento de la noche no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana

• **Lectura del Evangelio de Lucas (23, 13-34)**

• **Silencio para acoger y meditar.**

• **De “Nuestro hombre interior se va renovando día a día” (2 Cor 4,16), del 39º Capítulo General**

3. “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. La historia lucana de los discípulos en el camino a Emaús, nos proporciona una clave para entender tres elementos esenciales en nuestra relación con Cristo: la conversación, el acompañamiento y la conversión. A través de la conversación con Cristo (oración) los discípulos aprenden quién es su Salvador, crucificado y resucitado, y lo que él requiere de ellos. Asimismo, en el acompañamiento de Cristo, aprenden las diferentes maneras en que él está presente en medio de ellos: en las Escrituras, en la oración, en la Eucaristía, en los hermanos y hermanas, (especialmente en aquellos que sufren), en su ocultamiento y “cuando dos o tres están reunidos en mi nombre”. La conversación y el acompañamiento de Cristo cambia a los discípulos: “el camino que han aceptado hacer con Jesús les ha convertido el corazón, cambiado la mirada y los ha transformado en sus testigos» (Documento inspirador: *Saborear a Dios en el camino de la vida* 6.3).

Releyendo nuestras Constituciones a la luz del encuentro de Emaús, han surgido entre nosotros anhelos que son obra de la acción de Dios. Igualmente, nuestra reflexión sobre la exhortación apostólica del papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, dio luz a estos deseos: evangelizar y dejarnos evangelizar (*Const.* 43), tocar la carne sufriente de Cristo (*Const.* 41,5), entrar más hondamente en la experiencia de la misericordia de Dios manifestada en el corazón de Jesús (*Const.* 2-3), vivir los votos de una manera renovada (*Const.* 15-16), trabajar más en equipo y como parte de la Iglesia (*Const.* 1 y 153), así como profundizar en la riqueza de nuestro patrimonio espiritual SS.CC.

• **Canto:** “El Peregrino de Emaús” de Esteban Gumucio ss.cc. Audio en este enlace:

[https://drive.google.com/open?id=1oMnWMIrnIY2z\\_HJr-EzijQc4gYLJSVQs](https://drive.google.com/open?id=1oMnWMIrnIY2z_HJr-EzijQc4gYLJSVQs)

Que llevabas conversando me dijiste buen amigo,  
y me detuve asombrado a la vera del camino.  
No sabes lo que ha pasado ayer en Jerusalén,  
de Jesús de Nazaret a quien clavaron en cruz  
por eso me vuelvo en pena a mi aldea de Emaús.  
Por la calzada de Emaús un peregrino iba conmigo  
No le conocí al caminar, ahora sí, en la fracción del pan.  
Van tres días que se ha muerto y se acaba mi esperanza  
dicen que algunas mujeres al sepulcro fueron de alba.  
Pedro, Juan y algunos otros hoy también allá buscaron:  
mas, se acaba mi confianza no encontraron a Jesús  
por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús.  
Oh tardíos corazones que ignoráis a los profetas  
en la ley ya se anunció que el Mesías padeciera;  
y por llegar a su gloria escogiera la aflicción.  
En la tarde de aquel día yo sentí que con Jesús  
nuestro corazón ardía a la vista de Emaús.  
Hizo seña de seguir más allá de nuestra aldea  
y la luz del sol poniente pareció que se muriera.  
Quédate forastero ponte a la mesa y bendice  
que al destello de tu luz en la bendición del pan  
mis ojos conocerán al amigo de Emaús.

- **Silencio.**
- **Tiempo para compartir nuestro particular encuentro de Emaús, abriéndonos a la confianza de los hermanos que acompañan nuestro caminar.**
- **Padrenuestro.**
- **Bendición.**
- **Canto del Magníficat (Taizé).**





